

Todo el que esté instruido acerca de esta disciplina, no puede comprender cómo, en nuestros últimos siglos, una turba de escritores han querido pintarnos á los pastores de la Iglesia de los cuatro ó cinco primeros siglos como unos hombres sin mérito, ó como personajes de una virtud muy sospechosa. Estamos bien persuadidos de que estas santas reglas no se observaban con mucho escrúpulo entre los herejes, que en los tiempos de revueltas se han relajado, algunas veces por necesidad y por la imposibilidad de obrar de otro modo; de aquí esta multitud de obispos arrianos, quienes eran tan poco dignos de su carácter. Mas, por fin, estas reglas han subsistido siempre, los obispos han vigilado por su observancia, y con frecuencia han degradado á los que no las habían respetado.

Ordinal. Los ingleses llaman así á un libro que contiene el modo de dar órdenes y celebrar el servicio divino. Fué compuesto despues de la pretendida reforma de Inglaterra, bajo el reinado de Eduardo VI, inmediato sucesor de Enrique VIII; se le substituyó al pontifical y al ritual romano. Fué, dicen, revisado por el clero en 1552, y el parlamento le dió la sancion de su autoridad, para que sirviera de regla en todo el reino.

El P. Le Quien, el P. Hardouin, Fernell y demás teólogos católicos que impugnaron la validez de la *ordenaciones* anglicanas, han escrito que el *ordinal* anglicano era obra de la potestad secular. El P. Le Courray, que ha defendido la validez de estas mismas ordenaciones, se dedicó á probar que este libro fué obra del clero, que el rey y el parlamento no tomaron en esto mas parte que la de autorizarlo para que tuviese fuerza de ley; mas estas pruebas no quedaron sin respuesta.

Sabido es de lo que se componia en aquel tiempo el clero de Inglaterra: de hombres, que al abrazar la herejía, habían perdido todo poder y jurisdiccion eclesiástica, cuya mayor parte opinaba que el orden no es un sacramento, y que ellos mismos no gozaban de ninguna potestad espiritual mas que la que tenían del rey. La cuestion se reduce á saber si la fórmula que establecieron, sea la que quiera, tiene alguna virtud ó eficacia de conferir facultades espirituales en virtud de la autoridad secular. Los teólogos católicos defienden que no, que esta fórmula por otra parte es insuficiente: el P. Le Courray por otra parte es insuficiente: el P. Le Courray no ha probado lo contrario. V. ANGLICANO.

Orebitas. V. HUSITAS.

Orgullo. Sin tocar á lo que los filósofos

moralistas pueden decir para demostrar la injusticia y los funestos efectos del *orgullo*, nos contentamos con observar que es uno de los vicios condenados mas frecuentemente en la Sagrada Escritura.

Tobías decia á su hijo, *iv, 14*: « No dejeis jamás reinar al *orgullo* en vuestros sentimientos ni en vuestros discursos; este vicio es el origen de toda perdicion. » Segun la máxima de Salomon, *Prov., xi, 2*, « el *orgullo* es siempre seguido del oprobio, y la humildad es la compañera inseparable de la sabiduría. » El Eclesiástico nos advierte que el *orgullo* es odioso á Dios y á los hombres, que es la fuente de todos los crímenes, aun de la apostasia; que el que es culpable de él será maldito y perecerá; que es el vicio por el cual condena Dios y destruye las naciones y los particulares, *x, 7, 14*, etc. Los profetas han dado frecuentemente á los judíos la misma leccion: les han declarado que por el *orgullo* principalmente es por lo que Dios los castigaba.

Jesucristo ha echado en cara muchas veces este vicio á los fariseos y á los doctores de la ley; por la parábola de los talentos, nos enseña que no debemos envanecernos por nuestros talentos naturales, porque son unos dones de Dios puramente gratuitos, de cuyo uso estamos obligados á darle cuenta, y dice que se pedirá mucho á aquel á quien se ha dado mucho. Nos prohíbe enorgullecernos por nuestras virtudes y buenas obras, porque son tambien gracias que Dios nos ha dado, y que no tendremos ninguna recompensa que esperar de él, si queremos recibir su gloria en este mundo. Por la parábola del fariseo y del publicano, nos manifiesta el *orgullo* reprobado por Dios y la humildad recompensada, hace profesion de buscar en todas las cosas la gloria de su Padre y no la suya.

San Pablo ha repetido fielmente las instrucciones de este divino Maestro; hablando de toda clase de gracias, pregunta: « ¿Qué teneis que no hayais recibido? » *I Cor., iv, 7*. Exhorta á los fieles á considerarse mutuamente como inferiores unos á otros en gracia y en virtud, y les propone por modelo la humildad de Jesucristo. *Philipp., ii, 3*.

Por este *orgullo* fueron los judíos indóciles á la doctrina del Salvador; no pudieron resolverse á recibir por maestro á un hombre que no habia sido instruido en su escuela, que les echaba en cara su vanidad, que manifestaba enseñar con preferencia á los pobres y á los ignorantes. El mismo vicio los hizo tambien rebeldes á la predicacion de los

apóstoles; no podían tolerar que el don de la fe y la gracia de la salvacion fuesen concedidos á los paganos lo mismo que á ellos; se creían los únicos objetos de las promesas y de los beneficios de Dios, y este *orgullo* insensato persevera todavia entre ellos.

Por *orgullo*, los filósofos paganos, convencidos de lo absurdo de su doctrina, no quisieron renunciar á ella absolutamente y someterse á la sencillez de la fe predicada por los doctores cristianos; quisieron conciliar los dogmas revelados con sus sistemas, y produjeron así las primeras herejías. La misma pasion ha dominado á los heresiarcas de todos los siglos; la mayor parte hubieran reconocido sus errores y hubieran venido al arrepentimiento, si la falsa vergüenza de desdecirse y de retractarse no les hubiese hecho obstinados. Esta misma enfermedad reina tambien entre los incrédulos de nuestro siglo; les parece indigno de sí pensar y creer como el pueblo; se juzgan hechos para ser los maestros, los doctores y los oráculos de las naciones; y estos hombres tan altaneros y tan poseidos de desprecio hácia los demás, no son en el fondo mas que los esclavos de un necio *orgullo*. Véase el artículo **INGRATITUD**.

Orientales (cristianos). Se comprenden bajo este nombre: 1º los griegos cismáticos; 2º los jacobitas sirios, egipcios ó cofitos, y los etiopes; 3º los nestorianos de la Persia y de las Indias; 4º los armenios: todos ó casi todos están separados de la Iglesia católica hace mil doscientos años. Hemos hablado de cada una de estas dos sectas bajo su nombre particular.

Se ha manifestado en el libro de la *Perpetuidad de la fe*, por testimonios incontestables, y especialmente por la liturgia de estas diferentes sectas, que tienen la misma creencia que la Iglesia romana sobre todos los dogmas que los protestantes han rechazado y disputado, tales como la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, la transustancion, el sacrificio de la misa, la adoracion del Sacramento, el culto, y la invocacion de los santos, el número de los sacramentos, etc. En vano han querido disputar los protestantes contra estas pruebas; no han conseguido destruirlas; ninguna de estas antiguas sectas ha querido hermanarse con ellas ni suscribir á su confesion de fe; son considerados como herejes entre los *orientales* lo mismo que entre nosotros.

De aquí resulta tambien evidentemente que los dogmas, los ritos y los usos reprobados por los protestantes, son anteriores en la

Iglesia cristiana al siglo V, que no son errores y abusos introducidos en los tiempos de ignorancia y de barbarie, ó supersticiones inventadas por los monjes ó por los papas, como se han atrevido á sostener los pretendidos reformadores. Los *orientales* no han tomado ciertamente de la Iglesia romana dogma ó uso alguno desde su cisma con ella, puesto que han hecho siempre profesion de detestarla.

Si estos mismos dogmas y usos hubiesen sido desconocidos absolutamente durante los tres primeros siglos, é imaginados solamente en el cuarto, los doctores cismáticos, contentos por tener acusaciones contra los católicos, no hubieran dejado de reprobador todas estas invenciones recientes, y de decir como los protestantes, que era necesario atenerse á lo que Jesucristo y los apóstoles habían establecido. Sin embargo, en el siglo V debia ser mas fácil que en el VI saber lo que procedia ó no de los apóstoles. Parece que ha conservado Dios entre estas sectas antiguas la misma doctrina y disciplina por espacio de mil doscientos años, á fin de que sirviesen de testigos en favor de la Iglesia católica, contra las acusaciones de los protestantes.

Antes del nacimiento de estos, los teólogos católicos conocían poco las opiniones, los usos y costumbres de los *orientales*; se referían á lo que habían dicho de ellos unos viajeros ó misioneros mal instruidos. Mas como los protestantes han querido persuadir que estos antiguos sectarios pensaban como ellos, y han hecho tentativas para hacerles firmar unas confesiones de fe capciosas, los controversistas católicos no han omitido nada para conocer con entera certeza la doctrina y la fe de los *orientales*. Se han buscado y publicado no solo las profesiones de fe solemnes que han dado, sino tambien los libros de sus principales doctores, y especialmente sus libros litúrgicos; y se han depositado en la biblioteca del rey los monumentos auténticos de su creencia. No queda duda alguna acerca de este importante objeto de controversia, y los protestantes no pueden oponer nada sólido á las consecuencias que de él resultan contra sus asertos.

Dicen: Apesar de la profesion que hacen las sectas *orientales* de no tocar á la doctrina de los apóstoles se han separado de ella, sin embargo, en orden á la encarnacion y á otros dogmas; luego la misma profesion que hace la Iglesia romana no prueba que no ha innovado.

Respuesta. La escision de las sectas *orientales* ha sido palpable, ha causado mucho

ruido, ha producido un cisma; es una parte que se ha separado del cuerpo, una rama que se ha desgarrado del tronco; mas antes del siglo VI, ¿qué ruido, qué cisma han causado las pretendidas innovaciones de la Iglesia romana? ¿de qué cuerpo se ha separado? Esto es lo que deben enseñarnos.

Dicen, en segundo lugar, que desde el cisma de los orientales, la prevencion sacada del consentimiento de las iglesias apostólicas no subsiste ya.

Esto es una falsedad. Tertuliano ha observado muy oportunamente que todas las iglesias nacidas de las que han sido fundadas por los apóstoles, y que están en comunión de fe con ellas, son también apostólicas. En tal caso se hallan todas las iglesias católicas del Occidente respecto á la Iglesia romana. Los protestantes han conocido también la fuerza del argumento que suministra contra ellos la creencia de los orientales, que han hecho todos sus esfuerzos para unirlos á sí. Todas estas sectas piensan con nosotros y contra los protestantes que hay una Iglesia visible y docente, á la que todo fiel debe escuchar, aunque no conceden este título á la Iglesia romana.

Esta discusión teológica ha producido por otra parte un gran bien; desde que las sectas orientales son mejor conocidas, se ha trabajado con mayor celo para reconciliarlas con la Iglesia católica. Por los desvelos de los papas, y por el éxito de los misioneros, se han conseguido conversiones y reuniones, no solo entre los pueblos, sino también entre los obispos cismáticos; el número de los diversos sectarios se disminuye diariamente, y á excepción de los griegos, las demás sectas orientales parecen tocar muy de cerca á su extinción.

Es necesario no fiarse mucho de lo que ha dicho Ricardo Simon en su obra titulada: *Historia crítica de la creencia y de las costumbres de las naciones de Levante*. En la *Perpetuidad de la fe*, t. 3, l. 9, c. 9, el abate Renaudot ha hecho ver que Simon no estaba bastante instruido, que no había consultado los libros de las naciones de que habla, y que se ha entregado muy frecuentemente á vanas conjeturas. Como ha hecho imprimir su libro en Holanda, ha adoptado ó favorecido frecuentemente las prevenciones de los protestantes; y esta es la razón por que le han elogiado tanto. Este es uno de los primeros que ha dicho que las opiniones de los jacobitas y de los nestorianos no son herejías mas que en el nombre; La Croze y otros protestantes lo han repetido; hemos probado ya lo

contrario. V. JACOBITAS, NESTORIANOS, etc. **Orientales** (filósofos). V. GNÓSTICOS.

Oriente. Los hebreos designaban el *Oriente* por *kedem*, que significa *levante*, porque este es el lado por donde el sol sale; los griegos y los latinos le han llamado por la misma razón *el lado de la luz*.

En los libros sagrados, el *Oriente* se toma muchas veces por los países que están al *Oriente* de la Judea, como la Arabia, la Persia, la Caldea; en este sentido se ha dicho que vinieron los magos del *Oriente* para adorar al Salvador; algunas veces se toma por el *Oriente* de Jerusalem; así estaba situado el monte de las Olivas, *Zach.*, xiv, 4. Otras veces por el lado oriental del tabernáculo ó del templo; *Levit.*, xvi, 14. Mas designa absolutamente el lado de la salida del sol, *Mat.*, xxiv, 27. Se dice que el rayo parte del *Oriente* al Occidente. Cuando dice Isaías, xli, 2, que Dios ha hecho salir al Justo del *Oriente*, esto significa en general un país lejano, porque los judíos tenían poco conocimiento de los pueblos occidentales, de los cuales están separados por el Mediterráneo. Por la misma razón llamaban al Occidente, ó á la Europa, *las islas*, porque apenas conocían de este lado mas que los habitantes de las islas de Chipre, de Gándia y los demás del Archipiélago. El sacerdote Zacarías, hablando del Mesías, dice que Dios nos ha visitado *del Oriente del cielo*, *Lúc.*, i, 78, porque compara el Mesías al sol.

Este pasaje hace evidentemente alusión á lo que se dice en el profeta Zacarías, iii, 8: «Yo haré venir mi servidor del *Oriente*.» Y vi, 12: «Hé aquí un hombre, cuyo nombre es el *Oriente*, nacerá de sí mismo, y edificará un templo al Señor.» Los que tratan de adular el sentido de las profecías, dicen que se trata aquí de Zorobabel, porque había venido de Babilonia: mas se dice que este hombre será sacerdote y rey; y esto no puede convenir á Zorobabel ni al gran sacerdote Jesus, hijo de Josedech. También el parafrasta caldeo y los antiguos doctores judíos han aplicado constantemente esta predicción al Mesías.

La costumbre de los primeros cristianos era volverse al lado de *Oriente* para orar, y tenían la creencia de que esta práctica procedía de los apóstoles. Al construir las antiguas basílicas, se tuvo cuidado de colocar la portada al Occidente, y el coro con el altar al *Oriente*; así están todavía situadas la mayor parte de las antiguas iglesias. Los PP. dan diferentes razones místicas de este uso. *Notas de Menardo sobre el Sacramentario de S. Gregorio*, p. 69.

Orígenes. Doctor célebre de la Iglesia, nació el año 183, y murió el 253. Fué discípulo de Clemente de Alejandria, enseñó como él en la escuela cristiana de esta ciudad, y fué apellidado *Adamantius*, infatigable, á causa de su asiduidad en el trabajo, de la multitud de sus escritos, y de su valor en las pruebas á que fué expuesto. Padebió durante la persecución de Decio, y no tuvo la dicha de conseguir la corona del martirio, á ejemplo de S. Leonidas su padre. Fué elevado al sacerdocio por los obispos de la Palestina, y dió durante toda su vida ejemplos heroicos de virtud. Convirtió á la fe á una tribu de árabes; hizo volver al seno de la Iglesia á muchos herejes, sofocó muchos errores nacientes, y dejó un gran número de discípulos que han honrado la Iglesia.

La mejor edición de sus obras ha sido hecha por los PP. de la Rue, tío y sobrino, benedictinos, en cuatro volúmenes *en folio*, el último de los cuales ha sido publicado en 1759. El primer tomo contiene algunas cartas de *Orígenes*, sus libros de los *Principios*, un *Tratado de la Oración*, una *Exhortación al Martirio*, y los ocho libros *contra Celso*. Los tres siguientes contienen los comentarios de este P. sobre los diferentes libros de la Sagrada Escritura; mas había hecho un número mayor de estos, y otros escritos que no han llegado hasta nosotros. Se ha colocado en el cuarto tomo la obra de M. Huet, titulada *Origeniana*, en la cual este sabio obispo discute las opiniones de *Orígenes* con mucha exactitud. El tratado intitulado *Origenis philocalia*, que se halla después de los libros *contra Celso* en la edición de Spencer, en 4º, no es del mismo *Orígenes*; es un compendio de lugares elegidos de sus obras, hecho por S. Basilio y por san Gregorio Nazianzeno. En cuanto al trabajo que había hecho sobre el texto y sobre las versiones de la Sagrada Escritura, véanse HEXÁPLAS Y OCTÁPLAS.

No hay ningún Padre de la Iglesia que haya gozado de mayor reputación, que haya sido expuesto á mas crueles pruebas, y sobre el cual se hayan formado juicios mas opuestos. «Su vida, dice Tillemont, su genio, y su ciencia, le han hecho admirar desde luego de todo el mundo; ha sido todavía mas famoso por la persecución que se ha suscitado después contra él, ó por culpa suya, ó por desgracia, ó por la envidia que se había concebido de su reputación. Se ha visto arrojado de su país, depuesto del sacerdocio, excomulgado también por su obispo y por otros, al mismo tiempo que grandes santos defendían su causa, y que parecía declararse

Dios por él, haciendo entrar por su medio en la verdad y en el seno de su Iglesia á unos hombres que considera como sus mayores adornos. Después de su muerte ha sufrido la misma suerte que durante su vida. Los santos mismos se han hallado opuestos unos á otros con este motivo. Unos mártires han hecho su apología, y otros han escrito para condenarle. Los unos le han considerado como el mayor maestro que ha tenido la Iglesia después de los apóstoles, los otros le han detestado como el padre de las herejías que han nacido después de él. Este último partido se ha hecho, en fin, tan fuerte en el Oriente por la autoridad de un emperador que quería ser el señor y árbitro de los negocios de la Iglesia, que *Orígenes* ha sido anatematizado, ya por el quinto concilio ecuménico, ya por otro celebrado hácia al mismo tiempo, y que ha sido seguido en este punto por todos los griegos.» *Mem.*, t. 3, p. 464.

En la actualidad también los juicios de los modernos en orden á la doctrina de este Padre no son mas uniformes que los de los antiguos. Los protestantes, interesados siempre en deprimir á los PP., no le han hecho favor alguno. Bayle, Le Clerc, Beausobre, Mosheim, Brucker, Barbeyrac y otros, le han censurado con un exceso de amargura; estos grandes predicadores de la tolerancia que excusan á todos los herejes, se arman del rayo para confundir á los PP. de la Iglesia. Entre los críticos católicos, unos han sido mucho mas moderados é indulgentes que otros; los sabios editores de *Orígenes* le han justificado frecuentemente contra la censura demasiado severa de M. Huet.

Lo que ha hecho mas honor á *Orígenes*, es la moderación con que ha respondido á sus enemigos. Rufino y S. Jerónimo refieren los fragmentos de una carta que escribió después de haber sido excomulgado por el obispo de Alejandria. Cita las palabras de S. Judas, dice que S. Miguel no quiso pronunciar ninguna maldición contra el diablo, sino amenazarle con el juicio de Dios; declara después que quiere usar de moderación en sus palabras lo mismo que en su comida. «Me contento, dice, con dejar á mis enemigos y calumniadores al juicio de Dios; me creo mas obligado á tener piedad de ellos que aborrecerlos, y quiero mas rogar á Dios que los perdone que desearles mal alguno; puesto que hemos nacido para pronunciar bendiciones y no maldiciones.» Se queja en seguida de que se han corrompido sus escritos, y se le suponen otros de que no es autor. Retracta, en fin, el error que se le atri-

buye de creer en la futura salvacion de los demonios, Tillemont, *ibid.* No es este el tono de un hereje obstinado.

Todos estos censores, sin excepcion, están obligados á hacer justicia á la belleza de su genio y á la extension de sus conocimientos; mas ¿cómo conciliar con la penetracion de su genio lo grosero de los errores, tanto filosóficos como teológicos, de que se le acusa? Hé aquí desde luego lo que no es fácil concebir. En los cánones griegos del quinto concilio, es condenado por haber enseñado: 1° Que en la Trinidad, el Padre es mayor que el Hijo, y el Hijo mayor que el Espíritu Santo. Sobre este punto Bullus, Bossuet, Huet mismo y los editores de *Orígenes* le han justificado. S. Atanasio, S. Basilio, San Gregorio Nazianceno habian tomado ya su defensa; ¿podia tener apologistas mas respetables? Véase *Oríg., de Principiis, lib. 4, n. 28.* 2° Que las almas humanas han sido criadas antes que el cuerpo, y que han sido encerradas en él en castigo de los pecados que habian cometido en un estado anterior. M. Huet hace ver que *Orígenes* no ha propuesto esta opinion sino dudando y sin aprobarla, *de Principiis, lib. 2, cap. 8, n. 4 y 5.* 3° Que el alma de Jesucristo habia estado unida al Verbo antes de la encarnacion. M. Huet hace ver tambien que *Orígenes* no lo ha sostenido dogmática y positivamente. 4° Que los astros son animados ó son la mansion de un alma inteligente y razonable. Esta era la opinion de la mayor parte de los antiguos filósofos; pero M. Huet cita muchos pasajes que prueban que *Orígenes* dudaba de ello. 5° Que despues de la resurreccion todos los cuerpos tendrian una figura esférica. Les editores de *Orígenes* convienen en que tal era su opinion, mas no conduce á consecuencia alguna. 6° Que los tormentos de los condenados concluirán un dia, y que Jesucristo, que ha sido crucificado por salvar á los hombres, lo seria segunda vez para salvar á los demonios. No puede negarse que *Orígenes* haya creído que el suplicio de los condenados concluiria un dia y que acaso los demonios se convertirian; mas lejos de haber pensado que Jesucristo seria crucificado segunda vez, arguye sobre el precio infinito de la muerte del Salvador, sobre lo que está escrito que esta muerte ha sido el juicio del mundo, etc. Añadamos que aun cuando hubiera enseñado efectivamente todos estos errores, los ha retractado, por decirlo así, de antemano por la profesion de fe que ha puesto en el prefacio de sus libros *de los Principios*, en el cual distingue los dogmas revelados en la Sagrada Escritura, de las

opiniones sobre las que es permitido á un teólogo investigar y proponer lo que parece mas probable; declara expresamente que *no debe considerarse como verdad mas que lo que no se separa de la tradicion eclesiástica y apostólica.* Si los partidarios de *Orígenes* hubieran sido tan dóciles y sumisos á la Iglesia como él, no se habrian permitido erigir en dogmas unas opiniones que no ha propuesto sino dudando de ellas, y no hubieran atraído sobre él una condenacion que ha manchado su memoria.

Brucker, descontento de la manera con que M. Huet ha justificado ó excusado la mayor parte de las opiniones de *Orígenes*, atribuye á este Padre otros errores muchos mas groseros y perniciosos, como haber enseñado, no la creacion propiamente dicha, sino la emanacion de la materia fuera del seno de Dios, y haber limitado la omnipotencia divina; haber creído que Dios, los ángeles y las almas humanas no pueden subsistir sin ser revestidos de un cuerpo sutil; haber admitido en Dios, no tres Personas, sino tres sustancias, etc. Pretende Brucker que el sabio Huet no ha comprendido las verdaderas opiniones de *Orígenes*, porque no ha conocido el sistema de filosofía que la escuela de Alejandria habia adoptado, y que era una mezcla de filosofía oriental y de platonismo. Segun él, comparando las diferentes opiniones de *Orígenes*, se ve que se atienen y derivan todas de las hipótesis de las emanaciones, que es su clave. *Hist. christ. philos., t. 3, l. 3, cap. 3, § 17, p. 443.* No ha hecho mas que copiar á Mosheim, *Hist. christ., 3ª sec., § 27, pág. 612 y sig.*

¡Bello ejemplo de las extravagancias del espíritu sistemático! ¿Dónde está la prueba de este hecho esencial? *Orígenes*, dicen estos censores, ha seguido ciertamente el sistema de las emanaciones, puesto que habia sido discípulo de los filósofos de Alejandria. ¿Y cómo sabemos que este era su sistema? Es porque Platino, Porfirio, Jamblico, etc., filósofos paganos é instruidos en la misma escuela, lo sostenian. Mas porque los razonadores paganos rechazasen el dogma de la creacion enseñado claramente en la Sagrada Escritura, ¿se sigue que los doctores cristianos, tales como Panteno, Clemente de Alejandria y *Orígenes*, lo rechazasen tambien? Se sigue lo contrario de esto, y sus obras lo comprueban.

En efecto, 1° *Orígenes*, en su tratado *de los Principios, lib. 2, cap. 1, n. 4*, profesa terminantemente el dogma de la creacion, y lo prueba por un razonamiento sin réplica. « No

concibo, dice, cómo tan grandes hombres han podido admitir una materia increada que no ha sido hecha por Dios, criador de todas las cosas, y cuya naturaleza y capacidad son un efecto del acaso. Acusan de impiedad á los que niegan que Dios ha criado el mundo y que lo gobierna, y cometen el mismo crimen diciendo que la materia es increada y coeterna á Dios..... ¿Cómo lo que se ha hallado por azar ha podido bastar á Dios para hacer una obra tan grande, para ejercer en ella su poder y su sabiduria por la construccion y el ordenamiento del mundo? Esto me parece muy absurdo y digno de gentes que no conciben la inteligencia ni el poder de una naturaleza increada.... Si Dios hubiese hecho la materia, ¿seria distinta de lo que es, y mas propia á sus designios? » *Orígenes* ha comprendido muy bien: 1° que lo que no existe por la voluntad de un ser inteligente es el efecto del acaso ó de una necesidad ciega; 2° que Dios es quien por su poder y por su inteligencia, ó por una voluntad libre, ha arreglado la cantidad, la extension, la capacidad y las propiedades de la materia. ¿Todo esto es incompatible con el sistema de las emanaciones?

Este Padre prueba el dogma de la creacion por los pasajes de la Sagrada Escritura, de los cuales nos serviremos tambien. Cita las palabras del segundo libro de los Macabeos, xxvii, 28, donde se dice que Dios lo ha hecho todo de la nada, ó de lo que no existia. Cita el libro del Pastor, Mand. 1, que repite lo mismo. Despues estas palabras del salmo cxlviii, 5: *Dijo y todo fué hecho; mandó y todo fué criado.* « Por las primeras palabras de este texto, dice *Orígenes*, parece haber entendido el Salmista la sustancia de lo que es; por las siguientes las cualidades con que la sustancia ha sido formada. » No se expresa de una manera menos decisiva en su *Comentario sobre el primer versículo del Génesis*, y en otra parte; en fin, admite expresamente la creacion del espíritu, *lib. 2, de Princip., cap. 9, n. 2.* Mosheim ni Brucker son perdonables de haber disimulado este hecho, y de haber argumentado siempre sobre la suposicion contraria.

Ahora bien, una vez admitido el dogma de la creacion, el sistema de las emanaciones y todas las consecuencias que nuestros dos críticos han querido sacar de él caen por tierra. Desde que Dios obra por solo su querer, se sigue que su poder es infinito, que la creacion ha sido un acto muy libre de su voluntad, que la materia no existia antes, que Dios le ha dado los limites y formas que ha querido, etc.

Véase CREACION. Si se nos responde que *Orígenes* no ha comprendido todas estas consecuencias, que no ha estado frecuentemente acorde consigo mismo, y que contradice su propia doctrina; luego sus censores han errado en querer hacer de sus opiniones un todo compacto, ordenado, consecuente en todas sus partes, un sistema completo de filosofía bebida en las lecciones de Ammonio y de la escuela de Alejandria. El hecho cierto es que *Orígenes*, hablando del nacimiento de la materia, no se ha servido del término *emanacion* ni de ningun otro equivalente.

No concebimos cómo el sabio Huet ha podido atribuir á *Orígenes* el sistema de las emanaciones, *Origenian., lib. 2, q. 12, n. 4*; cómo ha podido acusarle de haber limitado el poder de Dios, *ibid., cap. 2, q. 1, n. 1*; ni como los editores de este Padre, que le han justificado sobre tantos otros artículos, no le han defendido sobre esto. Menos se comprende todavía cómo Brucker ha podido llevar la manía sistemática hasta pretender que el sistema de las emanaciones es la base de toda la filosofía de *Orígenes*, *Hist. crit. phil., t. 5, pág. 443*; y que en su estilo todas las cosas han sido criadas por emanacion, *t. 6, pág. 646*. Sostenemos que, en el estilo de este Padre, *creacion* y *emanacion* son dos ideas contradictorias.

2° En la palabra ESPÍRITU, hemos demostrado que *Orígenes* ha reconocido y probado la perfecta espiritualidad de Dios; luego es imposible que haya supuesto que la materia ha salido del seno de Dios por emanacion, ni que Dios no pudiese estar sin cuerpo; ¿tenia Dios cuerpo antes de haber criado la materia?

3° Lejos de adherirse á las opiniones de sus maestros, aconsejaba este Padre á sus propios discípulos abstenerse de este defecto, no alistarse en ninguna secta ni escuela, sino elegir entre los escritos de los diversos filósofos lo que pareciere mas verdadero ó probable; en una palabra, seguir el método de los eclécticos. Esta es la leccion que habia dado á S. Gregorio Taumaturgo, y á su hermano Atenodoro, *Orat. paneg. in Origen., n. 13*; pero en las materias teológicas les habia recomendado que no se fiasen mas que en la palabra de Dios, en los profetas ó en los hombres inspirados de Dios, *ibid., n. 14*. San Gregorio atestigua que *Orígenes* no dejó nunca de confirmar sus preceptos con su ejemplo, *n. 11*, y se nos quiere persuadir que, contra la regla que prescribia, siguió constantemente la doctrina de Ammonio su maestro, y de la escuela de Alejandria.

4° En los artículos EMANACION, PLATONIS-

no, TEOLÓGIA MÍSTICA, refutamos la pretendida mezcla hecha en esta escuela de la filosofía de los orientales con la de Platon; esta hipótesis no está probada ni es probable; los que la han imaginado no han podido decirnos en qué tiempo, por quién, ni de qué manera ha penetrado en Egipto la doctrina de los orientales. Los gnósticos que la siguen no pretenden haberla recibido de los egipcios, sino de Zoroastro y de los otros filósofos persas ó indios; Brucker ha convenido en ello; ahora bien, en los libros de Zoroastro que tenemos en el día, no se halla el sistema de las emanaciones, ni las consecuencias absurdas que los filósofos de Alejandría habian deducido de él. Plotino, despues de haber estudiado por espacio de mas de diez años la filosofía, bajo Ammonio, emprendió el viaje de Oriente para ir á aprender la de los orientales; luego no era enseñada en Egipto. Esto fué el año 243, y entonces *Origenes* no estaba ya en Alejandría; habia salido de allí en el año 242.

Despues de haber destruido el fundamento sobre que Mosheim y Brucker han apoyado sus acusaciones contra este Padre, y los planos que han levantado de su doctrina, seria inútil refutarlos en detalle, lo hemos hecho ya en muchos artículos de nuestra obra. Nuestros dos criticos han abusado especialmente respecto á este grande hombre del método de atribuir á un autor, por via de consecuencia, unos errores que jamás ha enseñado expresamente, que acaso ha retratado tambien, método que han vituperado con aspereza, cuando los PP. de la Iglesia se han servido de él con mas razon en orden á los herejes.

Para calumniar mas cómodamente, han dicho que *Origenes* tenia una doble doctrina ó dos sistemas diferentes de filosofía, el uno para el vulgo, y el otro para los lectores inteligentes é instruidos. Podríamos prestar fe á esta acusacion, cuando estos criticos nos hubieran mostrado distintamente los artículos que pertenecen á cada uno de estos sistemas en particular. Se han refutado ya ellos mismos, reuniendo todo lo que ha dicho este Padre, para formar un cuerpo de doctrina completo, compacto, seguido, razonado y constante. No perdonamos tampoco á Mosheim haber escrito que *Origenes* concedia á la filosofía ó á la razon el imperio sobre toda la religion. *Hist. christ.*, sec. 3, § 31. Lo contrario está probado por su profesion de fe ya citada, pero todavia mejor por su carta á san Gregorio Taumaturgo. *Op.*, tom. 1. pag. 30. Dice, n. 1, que la filosofía no es mas que un

preludio y un auxiliar para llegar á la doctrina cristiana, que es el fin de todos los estudios. Añade, n. 2, que muy pocos de los que se han dedicado á la filosofía han sacado de ella una verdadera utilidad, que la mayor parte no se han servido de ella mas que para producir herejias. Concluyó, n. 3, que para entender bien la sagrada Escritura, es necesario que Jesucristo nos abra su puerta; así que el auxilio mas eficaz es la oracion.

Vemos con satisfaccion á Mosheim hacer justicia á las virtudes morales y cristianas de *Origenes*, y confesar que nadie las ha practicado con mas heroísmo; en cuanto á su doctrina, este crítico ha llevado hasta el exceso la preocupacion y la inconsecuencia. Por una parte, hace el mayor elogio de sus talentos; mas no quiere reconocer en él un genio original y profundo, que sacaba sus ideas de sí mismo; no ha hecho, dice, mas que copiar y seguir las opiniones filosóficas de sus maestros; por otra, le atribuye dos ó tres sistemas profundamente razonados, en los que brilla la mas fina lógica, y que él solo ha podido ser capaz de crear; ¿se encuentra la misma superioridad de genio en los otros discípulos de Ammonio? *Hist. christ.*, sec. 3, § 27, p. 603 y siguientes. Dice que *Origenes* no es constante en sus opiniones, que las cambia, que abraza el pro y el contra segun la necesidad; sin embargo le concede un plan de doctrina compacto, enlazado, uniforme, y fundado sobre unos principios de los cuales pretende que este Padre jamás se ha separado. Vitupera á los origenistas que quisieron erigir en otros tantos dogmas las dudas, las cuestiones y las conjeturas modestas y tímidas de su maestro, é imita su injusticia y su temeridad.

Despues de haber elogiado el inmenso trabajo que emprendió este hombre infatigable para comparar el texto hebreo con las versiones en sus *Hexáplas*, dice que este trabajo es poco útil; que el mismo *Origenes* no hizo uso alguno de él en sus *Comentarios sobre la sagrada Escritura*, puesto que no se adheria al sentido literal, sino al sentido místico, y que, por sus ejemplos lo mismo que por sus preceptos, empenhava á los demás á hacer lo mismo. Mas, como parece que las *Hexáplas* y las *Octáplas* de *Origenes* han sido sus trabajos últimos, no es de admirar que no se haya servido de ellos en sus *Comentarios* que habian sido hechos mucho tiempo antes; por otra parte sus preceptos y sus ejemplos no han separado al sacerdote Hesiquio, al mártir Luciano y á san Jerónimo de estudiar el texto hebreo y de hacer de él ver-

siones. Su obra pues huberia sido útil á todos los siglos, sino hubiese perecido en el saqueo de la ciudad de Cesarea por los sarracenos, el año 633; este ha sido el gérmen y el modelo de las Biblias políglotas. Véase *HEXÁPLAS*.

Para juzgar de la capacidad de *Origenes*, es necesario saber que este infatigable escritor habia hecho sobre la Sagrada Escritura tres clases de obras, unos comentarios, unos escolios y unas homilias. Los comentarios y los escolios eran para los sabios; se atenia en ellos principalmente al sentido literal, hacia uso en ellos no solo de las diferentes versiones griegas de la Biblia, sino tambien del texto hebreo. En las homilias, que eran para el pueblo, seguia la version de los Setenta, y se limitaba comunmente al sentido alegórico, del cual sacaba lecciones para las costumbres. Véase la *Nota de Valois sobre la Historia eclesiástica de Eusebio*, lib. 6, cap. 37, donde está probado esto por los testimonios de Sedulio, de Rufino y de S. Jerónimo. Mas los criticos no han sido bastante equitativos para tener consideracion á estos diversos géneros de trabajo.

Es evidente que *Origenes*, saliendo, por decirlo así, de las escuelas de filosofía hacia el año 230, escribió sus libros de los *Principios*, no para dogmatizar, sino para ensayar hasta qué punto se podian conciliar las opiniones de los filósofos con la Sagrada Escritura. Esta es siempre la base de sus teorías; muchas veces, á la verdad, no toma el verdadero sentido de los pasajes, pero tampoco habla sino con la duda mas tímida; hace lo mismo en su *Prefacio sobre el Génesis* y en otras partes. Sorprendido del abuso que se hacia de sus obras, escribió al fin de su vida al papa S. Fabian para manifestarle su arrepentimiento. S. Jerónimo, *Epist. 41 ad Pamach.*, op. t. 4, col. 347. Así, cuando ha sido condenado por el quinto concilio general, esta censura ha recaído menos sobre él que sobre los disputadores obstinados que querian hacer de sus dudas otros tantos artículos de creencia; no por esto habia dejado de morir en la paz y en la comunión de la Iglesia doscientos años antes.

Mas se le ha imputado como un crimen esta mezcla de la filosofía con la teología, se han exagerado sus consecuencias molestas. Como esta pretendida falta le es comun con los demás PP. de la Iglesia, tendremos cuidado de justificarle en las palabras PADRES, FILOSOFÍA, PLATONISMO.

No se ha decantado con menos afectacion la que cometió realmente castrándose él mismo, ya para evitar todo peligro de impudici-

cia, ya para prevenir toda suposicion poco favorable en orden á las personas del sexo que instruía. Ha tenido la buena fe de condenar él mismo su conducta, tom. 15 in *Mat.*, n. 1 y siguientes. Conviene Mosheim en que se ha obrado mal vituperándole con tanta aspereza. Esta accion fué prohibida despues por las leyes eclesiásticas.

Los criticos protestantes le han echado en cara tambien su gusto excesivo por las alegorias, la severidad de su moral en orden á la castidad conyugal, á las austeridades, á las segundas nupcias, á la virginidad, etc. V. ALEGORIA, BIGAMO, CASTIDAD, MORTIFICACION, TESTAMENTO, etc.

Los antiguos enemigos de este Padre llevaron la obstinacion hasta acusarle de haber aprobado la magia ilícita, y de no haber hallado en ella nada malo. Beausobre, *Hist. del Maniqueísmo*, tom 2, lib. 9, cap. 13, pag. 801, ha refutado esta acusacion. Mas ha cometido una injusticia manifiesta hacia este Padre, afirmando que ha enseñado la opinion de la trasmigracion de las almas; haremos ver lo contrario en la palabra TRASMIGRACION. La verdadera desgracia de *Origenes* es haber tenido unos discípulos obstinados en sostener todo lo que habia dicho bueno ó malo, y en entenderlo en un sentido que jamás habia sido el suyo. Lo mismo ha sucedido á S. Agustin.

Finalmente, algunos autores han escrito que *Origenes* habia sucumbido durante la persecucion de Decio, y habia echado incienso en el foco de un altar, á fin de sustraerse á un tratamiento abominable con que se le amenazaba, y personas respetables han prestado fe á esta narracion. Pero no es creíble que un hombre tan valeroso como *Origenes* haya contradicho así las lecciones que habia dado á tantos mártires, y que de tantos enemigos como le han infamado despues de su muerte, no haya hecho alguno mencion de esta odiosa acusacion. ¡Tan verdad es que una grande reputacion es muchas veces una grande desgracia!

Para ilustrar lo posible el punto crítico que se discute en este artículo acerca de las doctrinas de *Origenes*, ofrece no escaso interés lo que dice Feller: «Apenas habia muerto *Origenes*, cuando pareció se robustecieron las disputas acerca de su ortodoxia. Los arrianos se valieron de su autoridad en el siglo IV, para probar sus errores. San Atanasio, san Basilio y san Gregorio Nazianceno le defendieron, diciendo que habia hablado de una manera ortodoxa acerca de la divinidad del Hijo. S. Hilario, Tito de Bostres, Didimo, san Ambrosio, Eusebio de Vercel y san Gre-